

## SOBRE LA POETA *Águeda Pizarro*

*Nació en Nueva York en 1941, hija de dos poetas: Miguel Pizarro (1897- 1956), profesor y diplomático español, amigo y colaborador de Federico García Lorca, Jorge Guillén y Pedro Salinas, exiliado en 1939 debido a la Guerra Civil española; y Gratiana Onițiu (1912-2000), rumana, poeta y profesora universitaria de filología. Desde niña Águeda leyó y escribió en español. Estudió artes, literatura francesa y filología romana y obtuvo el doctorado en la Universidad de Columbia en 1974. Profesora de francés y español en la Universidad de Columbia, en Nueva York.*

*En julio de 1985 creó el Encuentro de Poetas Colombianas, que desde entonces se realiza cada año en el Museo Rayo en Roldanillo. El Encuentro se ha convertido en un espacio extraordinario para el intercambio entre mujeres poetas, para la difusión de sus obras, y para la reflexión y la crítica sobre la escritura. Muchas de estas obras se publican en las Ediciones Embalaje del Museo Rayo, que fundó su esposo, Omar Rayo.*

*Según ella misma, sus primeros versos*

*brotaron tanto de una ávida y errática lectura de novelas y poemas latinoamericanos como de una experiencia intensa del amor. Toda mi herencia verbal salió de una explosión de anhelo... Desde el principio mi tema ha sido, más que el erótico, el deseo de encontrar en la palabra la unión de las diferentes y a veces conflictivas partes de mí misma con el ser amado... y con los demás seres humanos. [Rogelio Echevarría, "Águeda Pizarro", *Quién es Quién en la poesía colombiana, Letra P, Parte 2*, Biblioteca Luis Ángel Arango] <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/literatura/quien/quien16b.htm>*

*Ha escrito múltiples ensayos sobre arte y poesía. Entre sus libros de poesía encontramos: *Aquí beso yo* en 1969, poemario erótico, *Labio adicto* (1972); *Sombra aventadora* (1979), *País piel* (1987), *Eros* (1987), *Al no ir* (1988), *Soy Sur* (1988), *Saremas, dedicado a su hija Sara* (1996), y *Ultramor* (1998). *Sobre Águeda Pizarro publica un libro en 1996 la profesora, crítica y poetisa colombiana Cristina Maya.**

*[A continuación reproducimos el prólogo escrito por Alba Lucía Ángel para el poemario de Águeda Pizarro, Ultramor.].*

La voz escrita de Águeda Pizarro sabe cantar y ser, en mestizaje audaz, que desbarata, agrieta, anuda y recompone la lengua de su ancestro paterno y se apareja con la mitología andina o mexicana, con presencias intangibles de voces de mayores, que ella dejó mezclar con su inconsciente de creadora.

Su poética visual, como ella misma la califica, es algo que vive en la retina y testifica del trópico y sus Manes. Sus atributos y leyendas, de volcánico ritmo. Sus mujeres de enhiesto temple y atrevido mirar.

Mezcla de lenguas, tonos, ritmos, espirales de voces, que como imanes arrastran la conciencia hasta ese río, delta, desafío, y ella, creadora, ávida inspirada, lo dice así:

Indiamanarán  
infinitas  
sedas sinuosas  
algodones incienso,  
hinchándose,  
incendiándose en verdes...  
(*Sombraventadora*)

No es de extrañar que Jorge Guillén le escriba, a propósito de "Avidaves inspiradas": "Admiro tu actitud valiente. A través de tus viajes estás lanzada a la creación de una obra original, y subrayo original".

India, España, reflejo hebreo y árabe desfilan en sus temas, como una danza, toda, siembra, gira, serpentea y realiza un sueño laberíntico.

En *Sombraventadora*, su primer libro, ella se anuncia como mujer viajera por la tierra y por la soledad interior. En *Ultramor*, su última creación, fragmentos de pasiones, de cuerpos, de lugares, nos recuerdan al Koan de la escuela Zen.

En una lucha entre el vivir y el morir, Águeda Pi-



zarro altera los ritmos del fonema y en equilibrio de saltimbanqui, piruetera de la imagen y ensalmadora de la muerte, busca la vida hasta su fondo mismo y desgarrar los velos de su esencia:

Blanco  
punto  
de  
fuga  
donde  
desaparece  
para siempre  
la flecha:  
ojo que nos ve  
nacer...

Aquí, Águeda Pizarro se pronuncia y viaja entre colores. Y así, arcoirisada, apasionada, sigue alterando los ritmos del lenguaje. Al trasponer barreras y travestir significados, el apodarar al viento, los colores, la ausencia, el sexo, el desamor, con un sonido

propio, vertebrar y desvertebrar el cuerpo del idioma. Lo nutre de otras fuentes, lo renace y refresca.

No tiene referencias en el miedo, cuando urge a su sombra a que la espere a la otra orilla de sus sueños y la convida a no olvidar esos pasajes laberínticos, el cuerpo del amado, los anhelos, las palabras secretas...

Y así amalgama, revierte, construye y canta esta poeta. Con argamasa fluida y tono libre. Vibra su voz entre las piedras de los ríos, en plenilunio, en nube, en niebla, en neblina, nebulosa... y nace de su adentro, como una ceremonia.

No apaga hogueras, pues cuando el fuego arde, ella se deja consumir, como ese fénix, que ha sido su obsesión. Y en ello, el fuego y el amor, inician siempre su retorno a zonas de la magia. Al calambur, retruécano, palabra-espejo, palabra-sombra, palabra-nada-y-todo, palabra-viento, que se adentra hasta el fondo de ella misma y regresa, asombrada, de su encuentro.

En *Ultramor*, el tono y el respiro son auténticos. Como pasos de quien ha espiado siempre a la vida y a la muerte. Se asoma la metáfora a aquellos precipicios y no la ataja nada. ¡NADA!

### BLANCO V- SEMEN

“¡Seme!”  
es  
el  
eco  
del  
obsidiano  
órgano  
de Siva  
–y estalla  
en leche  
el universo.

La palabra se adhiere a la locura de los sueños de aquellos caminantes de su ancestro. La memoria se tensa como un arco y lanza imágenes a diestra y siniestra para cumplir así el destino y descubrir su centro. Su verdad.

De cuán cerca  
y cuán secreta  
mente  
he oteado  
las caravanas  
de palabras...

... si te dijera,  
que en mí  
fue cuerda  
que hizo,  
de mi cuerpo,  
sombra...

Águeda percibe y nombra objetos, lugares, seres, colores y paisajes con la misma modulación sincró-

nica y diatónica de quien descubre TODO, por la primera vez, y lo hace suyo a la manera de aquellas peregrinas que se internan en selvas, en oasis...

Su verba no descansa, insomne y lúcida, regresa del olvido, del gesto, del dolor, y se acumula toda en un espacio audaz, dulcísimo y viajero, que nos conduce al ritmo de la historia perdida o ignorada. A la orilla del OTRO, que ella invoca constante, sin nombrarlo.

El espejo es fragmento de sí misma y el puente que ella ansía construir lo tiende en zonas tensas. Ardidas. Dolorosas.

El laberinto crece, se desdobra, y la voz se libera de la última amarra:

La anciana  
avanza  
dentro de mí  
consumida  
por el éxtasis  
de su blancura  
dada a la luz  
de su  
morir.  
¡Dale  
la mano,  
noche!  
¡Envuélvela!  
¡Enabuélala!

...La anciana danza,  
translúcida  
entre nebulosas  
radiante en su renacer.

Águeda Pizarro nos deja en su lectura sus huellas digitales, y aquel descubrimiento de sí misma es la clave de un viaje lleno de esperanza.

**Albalucía Ángel**  
Junio de 1998